

El vino en la literatura médica de la Antigüedad tardía y bizantina*

Antonio GARZYA

Abstract

The therapeutical use of wine in the Roman empire and late Antiquity (2^d-7^d centuries AD) is the subject of this paper. Greek as well Latin medical authors are considered, among them Galenus, Alexander Trallianus, Soranus, Caelius Aurelianus, Paulus Aegineta, Dioscorides, Aetius, Oribasius etc.

Comencemos por algunas consideraciones de carácter general para hacer más clara la marcha de esta exposición.

I. Admitimos para la Antigüedad tardía los límites cronológicos más amplios, *grosso modo* desde finales del siglo II al siglo VII¹. Si, como se hace habitualmente, uno se atiene al período comprendido entre los siglos IV y VI, se está obligado a descartar algunos fenómenos demasiado intrínsecamente

* Agradezco a Cristina Sierra de Grado la traducción del texto del francés al español. La redacción francesa fue presentada en el Coloquio internacional *Vin et santé en Grèce ancienne* (París, Rouen, septiembre de 1998); la española en la U.N.E.D. de Madrid (18 de enero del 2000); agradezco al Prof. Juan Antonio López Pérez su amable invitación.

¹ Como hace, por ejemplo, con autoridad, P. Brown, *The World of the Late Antiquity, AD 150-750*, London 1971.

ligados como para ser separados. Una visión más global permite, sin embargo, captar la continuidad y la unidad de un proceso que se desarrolla, en Oriente y Occidente, desde los primeros siglos del Imperio a la caída de Bizancio.

2. Adoptamos una especie de compromiso entre diacronía y sincronía. Sin duda, seguir el desarrollo de los fenómenos en el tiempo habría sido el método preferible, pero es muy difícil de poner en práctica a causa de la superposición, la repetición y el entrecruzamiento de temas. Por otro lado, incluir la totalidad en un bloque indiferenciado habría sido desvirtuar la realidad histórica.

3. Subrayemos que nuestro discurso tiene en cuenta casi exclusivamente la literatura médica en cuanto a tal. Se descarta intencionalmente cualquier otra fuente de conocimiento de datos médicos y nosológicos, como documentos públicos o privados, *typika* monásticos, testimonios ocasionales, etc.

Se sabe que el vino ocupa un puesto privilegiado, teórico y práctico, a lo largo de todo el helenismo. Es el momento de recordar que el punto de partida en literatura otra vez es el *corpus* hipocrático, por ejemplo en el tratado *Sobre la dieta*², pero las apariciones del término οἶνος esparcidas por el *corpus* se cuentan por centenares. El *corpus* galénico, paralelamente, ocupa un lugar de máxima importancia³, aunque aquí el tema sea tratado más de forma episódica que sistemática. Verdaderas minas de erudición médica y farmacológica relativas al vino, cuencas colectoras de la tradición precedente, son Dioscórides y Sorano (también se encuentra rica información en Ateneo); y por la parte latina, Plinio el Viejo. Con toda probabilidad lo era también el muy célebre Asclepiades de Prusa (siglo I a. C.), el último de los médicos atomistas, cuya obra sobre el vino se ha perdido, y que, en palabras de Apuleyo, *primus... vino reperit aegris opitulari, sed dando scilicet in tempore*⁴.

Una especie de repertorio inesperado, por así decirlo, de la materia vinícola, también en relación con la salud, se encuentra en esa curiosa y poco cono-

² II 52, al. Para una visión de conjunto cf. J. Jouanna, «Le vin et la médecine dans la Grèce ancienne», *RFG* 109, 1996, pp. 410-434; véase también J.-M. Jacques, «La conservation du vin à Pergame au II^e siècle après J.-C.», *REA* 98, 1996, pp. 173-185.

³ Cf. Jouanna, *art. cit.*, p. 411, 2.

⁴ Apul., *flor.* 19 = p. 39, 12ss. H.

cida enciclopedia botánico-agrícola que es las *Geopónicas*, redactada en el siglo X sobre materiales precedentes: el libro VII es descrito por el autor como una «exposición ordenada de la variedad de los vinos, considerando también su empleo terapéutico, su degustación, su trasiego, y otras nociones útiles»⁵. Tendremos ocasión de volver sobre esto. Sin embargo pasaremos por alto la presencia del vino en la literatura cristiana propiamente dicha. No es que esté desprovista de interés en este aspecto, sino que desborda un poco nuestro proyecto, que se propone ser sobre todo técnico. Además, las noticias concernientes a las cualidades y al empleo del vino, ya sean en el *Nuevo Testamento* (y ya en el Antiguo: se piense en un pasaje bien conocido de Sirácides⁶) ya sean en los Padres de la Iglesia (desde Basilio a Jerónimo, desde Clemente de Alejandría a Casiano), son en general comunes a los autores profanos⁷.

Aunque fundada sobre el principio de la compilación y a primera vista repetitiva, la recepción en época tardía de las fuentes antiguas a las que hemos hecho alusión no es totalmente inerte. La selección de los datos recibidos, los añadidos, las modificaciones que se encuentran a cada instante son índices más bien de innovación que de estancamiento. A veces la innovación se presenta en forma de discusión profunda, de pura polémica.

Así, Estéfano, comentador de Galeno (siglos VI-VII), a propósito de la prescripción de vino a personas fatigadas (πρὸς κεκοπωμένους) que se lee en el comentario a la *Terapéutica a Glaucón*, aprueba la medida en razón de la capacidad del vino de transformarse rápidamente en humor (en el estómago) y en sangre (en el hígado); pero añade multitud de precisiones, sobre todo en lo que concierne a la definición de la dosis según la constitución dinámica del sujeto, su edad, sus hábitos, así como en relación con la estación y la comarca en que se encuentra⁸. Poco después el mismo autor, comentando la des-

⁵ *Geop.* VII, *Prooem.* = p. 186, 3ss. B.

⁶ I.XX, *Sirac.* 31, 25-30, donde la doctrina de las *oppositae qualitates* del vino en el plano fisiológico y moral, bien conocida ya en Homero (*Od.* XXI 294) y destinada a convertirse en tópica, se encuentra formulada muy claramente.

⁷ Cf. A. V. Nazzaro, «Il vino nella cultura biblico-patristica», *Vichiana* 5, 1994, pp. 203-224.

⁸ Steph., *in Gal. Ther. ad Glauc.* I = p. 262, 1ss. D. (... ἐν θέρει μὲν ἦττον, ἐν χειμῶνι δὲ πλεῖον. καὶ μᾶλλον ἐν Σκυθία πλεῖον. ἐν Αἰθιοπία δὲ ἦττον...; v. ps. · Al. Aphr., *Probl.* II 6, 1); cf. Gal., *Sect.* I 71, 10-20 K. La idea de que la prescripción del vino debe tener en cuenta la estación se reencuentra en ese producto típico de la literatura médica bizantina de uso corriente que son los calendarios de régimen, como el muy conocido de Herófilo (ed. Ideler, I 409-417) y otros muchos anónimos; cf. A. Garzya, «Diacretica minima», en *Il mandarino e il quotidiano. Saggi sulla letteratura tardoantica e bizantina* («Saggi BIBLIOPOLIS», 14), Napoli 1985, pp.

cripción de Galeno de dar vino con toda confianza a los que sufren de insomnio, lo aprueba porque según su parecer el vino tiene la propiedad de ser humidificante y laxante, mientras que el insomnio es desecante y astringente. No obstante, añade, hace falta tomar precauciones contra el dolor de cabeza, pues el vino se transforma en seguida en vapores húmedos que se apoderan de la parte afectada acrecentando el dolor⁹.

Huelga decir que los conocimientos eruditos del médico y su experiencia práctica van a la par. Alejandro de Tralles (siglo VII) no deja de subrayarlo: «Toca al médico estimar y juzgar las situaciones de este tipo [discute el empleo del vino en los frenéticos]. Dando todas las cosas convenientemente en cantidad, cualidad, dosis y tiempos, los problemas del arte se encauzan felizmente y se llega a una solución ventajosa¹⁰». En general Alejandro es muy prudente en sus prescripciones y remedios; prevé diferentes eventualidades para la misma terapia sopesando los pros y los contras; si propone un preparado de su invención, es después de haber examinado también otros. El capítulo «Sobre el vino» en el tratamiento del frenesí es ejemplar desde este punto de vista¹¹:

«No hay que tener miedo de dar vino a los frenéticos —a condición de que éste no sea enyesado (ἄγυψον)— en caso de que ellos sean víctimas de un insomnio persistente, o que sus fuerzas estén debilitadas, o que la fiebre haya perdido algo de su intensidad y de su ardor, y que, por el contrario, las excreciones urinarias denoten una cierta cocción (πέψις). Se prescribirá

301-315; R. Romano, «Contributo al testo del calendario dietetico di Ierofilo», en A. Garzya - J. Jouanna (edd.), *I testi medici greci: tradizione e ecdotica. Actas del III Convenio Internacional (Nápoli, 15-18 de octubre de 1997)*, («Collectanea», 16), Nápoli 1999, pp. 465-478.

⁹ Steph., *ibid.* = p. 263, 26-264,21 D. (... φυλακτέον δὲ μᾶλλον ἐπὶ τούτων κεφαλαλγίαν... οὐ μόνον ἐπὶ ἡγρυπνηκότων, ἀλλὰ καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων ἄλλων ἀπάντων, ἐφ' ὧν τὴν τοῦ οἴνου παραλαμβάνομεν πόσιν... ἐπὶ τῶν λυπηθέντων καὶ πεφρονηκότων).

¹⁰ Al. Trall., I 13 = I 527, 17-19. La traducción está tomada —y también lo estará en el resto de los casos— de F. Brunet, *Oeuvres médicales d'Alexandre de Tralles le dernier auteur classique des grands médecins de l'antiquité*, Paris 1937 (II, 176). Alejandro, Celso Aureliano y pocos más son los autores más citados a partir de ahora, y ello se debe a la extensión y al carácter sistemático de sus exposiciones. Como este trabajo no pretende ser un repertorio sino que apunta a dibujar líneas de tendencia, no hay que pensar que no se haya puesto la misma atención en otros autores (Pablo de Egina, Aecio, etc.) por su parquedad, ni que no se encuentren en absoluto en ellos algunos de los detalles aquí mencionados, con ocasión de un desarrollo más rico y mejor argumentado.

¹¹ Al. Trall., I 13=I 525,25-256,16 P.

todavía con confianza a aquellos a los que, estando sanos, les guste beber vino con frecuencia y cuyo orificio (στόμα) del estómago sea flojo y frío. En estos enfermos, así como en los dementes (παραφρονοῦσι), es ventajosa una cierta cantidad de vino si ésta es moderada. El vino transforma sus tendencias violentas y sus comportamientos salvajes en buena disposición; induce al sueño porque hace digerir más rápidamente los alimentos y porque ayuda a su circulación (ἀναδίδοσθαι) en todo el cuerpo.

Los sujetos que no tienen los hipocondrios invadidos por una inflamación extremadamente ardiente, cuyas fuerzas se han debilitado, deben tomar vino libremente desde el principio; los beneficios que se recibirán serán mayores que los daños que se podrían experimentar.

Si el vigor, que no se había perdido del todo, reaparece, hay numerosos y variados medios de aliviar a los enfermos; pero si éstos se van debilitando a consecuencia del insomnio, toda la terapéutica de los médicos se vuelve impotente. Sopésense pues los inconvenientes y los beneficios probables del vino, y si las razones de permitirlo son numerosas, hace falta darlo, sin preocuparse por las desventajas, menos importantes, que acarreará».

Con su actitud a la vez crítica y pragmática ante sus elecciones, Alejandro de Trales no hace más que continuar, de una forma original, con ciertos aspectos de la tradición, como los que representa, por ejemplo, el metódico Sorano (comienzos del siglo II después de Cristo), sobre todo en su gran obra de etiología patológica latinizada por Celio Aureliano (siglo V), donde a menudo toma postura, alguna vez con vehemencia, contra la autoridad de otros médicos, o, llegado el caso, se limita a una evaluación comparativa de las posibilidades¹².

Escojamos ahora algunos datos de entre la enorme cantidad de ellos de que disponemos, para presentar un cuadro selectivo, pero en cierta medida coherente.

Los criterios de la clasificación de los vinos a la que se llega a partir de los autores más importantes se articulan bajo los siguientes títulos:

¹² Cf. Cael. Aur., *cel. pass.* I 144ss. = I 108ss. B. (contra Temisión de Laodicea, también él un metódico); II 211s. = 272,23ss. (a favor y en contra en la elección de vinos diferentes para el tratamiento de los «cardiacos»); *tard. pass.* I 179 = I 536, 24ss. B. (*Inania experimenta* contra la manía realizados por el atomista Asclepiades de Prusa y su discípulo Tito, y por Temisión); cf. también *cel. pass.* I 165 = 112,31 (criticando a este último por la cantidad de vino dado a los frenéticos *sine ulla ratione*); etc.

- Colores (los pertinentes): los más frecuentes son el blanco (λευκός), el negro (μέλας), el rojo (έρυθρός), el amarillento o pajizo (ξανθός o κίρρός); a cada uno se le atribuyen ciertas virtudes terapéuticas. Se encuentra una exposición sumaria, por ejemplo, en Oribasio, que sigue ampliamente a Galeno¹³; los autores de los siglos siguientes dependen de ella en mayor o menor medida¹⁴. A veces alguno añade algo, por ejemplo, un anónimo *De alimentis* publicado por Ideler conoce también un vino ρούσιος («rojizo» o «rosado») ¹⁵.
- Olor: el vino puede tener un perfume propio, en relación con su lugar de origen, con la naturaleza de la poda de la vid¹⁶, o con el tratamiento de que ha sido objeto¹⁷; en ciertas terapias se puede aconsejar un vino perfumado, pero con prudencia¹⁸.
- Naturaleza: las propiedades básicas tradicionales, tal como se encuentran recogidas, por ejemplo, en Dioscórides¹⁹, reaparecen regularmente en los médicos bizantinos: άπαλός («digerer»), άυστηρός («furo y seco»), γλυκύς («dulce»), στρυφνός («acre»); la terminología latina incluye, entre otros, *asper, levis y tenuis, durus, austerus y hypausterus*²⁰. Oribasio²¹ habla también de vino παχύς («denso»), λεπτός («claro») y δριμύς o στρυφνός («acre»). Pablo de Egina²², de στύφων («áspero») y de γλυκάτων («azucarado»). El *Anonymus Parisinus* habla de ήδύς («suave») al

¹³ Orib., coll. V 6 = pp. 121ss. (*praes.* 123s.) R.; cf. también Psell., *med.* II 234ss. = *carm.* 9 W.

¹⁴ P. ej. Ioh. Act., *de spir. an.* II 8=I 369, 20s. Id. no menciona más que tres colores (λευκός, κίρρός, έρυθρός), como hicieran Diosc., *mat. med.* V 6,6,2 W. y Paul Nic., 62,29; 20,30; 53, 14 Ier. B., que conocen el λευκός, el κίρρός y el μέλας; las *Geopónicas* sólo dos (λευκός, μέλας: VIII 19s. B.).

¹⁵ *an. de al.* 19 = II 266,29 Id.

¹⁶ Cf. *lex. Suid.*, s. u. άνθοσμίας (= I 224, 25s. A.) ή από τόπου Άνθοσμίου ή από είδους άμπέλου. El aroma del vino se dice también ευοσμία, ευωδία.

¹⁷ Cf., p. ej., *geop.* VII 20 (Όϊνον ευοσμον και ήδύν ποιήσαι) = p 206, 10ss. B.

¹⁸ Cf. Cael. Aur., *cel. pass.* I 96 = p. 76, 2 B. (*non nimii odoris*) a propósito del fresnís; cf. también An., *de al.* 31 = II 270, 6s. Id.

¹⁹ Diosc., *mat. med.* V 6 W.

²⁰ Cael. Aur., *tard. pass.* V 136 = II 936, 15 B., *cel. pass.* II 81= I 180, 29; *tard. pass.*, III 35 = II 698, 27 (*asperiore vino utendum [en las afecciones de estómago], quod Graeci hypausteron vocant*).

²¹ Orib., *coll. med.* V 6.

²² V 45, 1 = II 33, 14, VI 56, 1 = II 97, 5 II.

lado de γλυκός; de μαλακός («delicado») junto a ἀπαλός; de στυπτικός al lado de στύφων²³. Naturalmente dos propiedades pueden reunirse, modificando los efectos de la bebida: el αὐστηρός puede ser μέλας, λευκός, κίρρός²⁴, etc.; el ἐρυθρός, παχύς²⁵, y así sucesivamente.

— Edad: éste es otro elemento que se tiene en cuenta; Simeón Seth (siglo XI), por ejemplo, habla de vino παλαιός, νεός, μέσος²⁶.

— Origen: muchos de los tipos de vino presentados en los catálogos canónicos que se establecen a partir de Hipócrates, seguido por Galeno, Dioscórides, Ateneo, Plinio el Viejo, etc., siguen siendo apreciados durante siglos, con variaciones en positivo y en negativo sobre las que no es el caso extenderse aquí. Un autor muy bien informado como es Alejandro de Tralles conoce como lugares de origen las localidades o regiones siguientes: el Adriático, Aminea, *Ariusium*, Ascalón, Ática, Berito, Bitinia, el Brucio, Campania, Cnido, Creta, Falerno, Italia, Gaza, Laodicea, Mendesio, Palma en Calabria (es decir, el *ager Palmensis* de Plinio, *n. h.* III 18), Sabina, Samos, Sarepta, Escitópolis, Tebas y Tiro. Muchas veces se encuentran asociados algunos vinos cuyas propiedades se consideran análogas: por ejemplo, en el tratamiento de la inflamación de los riñones, Alejandro recurre sea a la crema de cebada acompañada de vino dulce de Creta o de Laodicea o de Escitópolis, sea al aguarniel (hidromiel) o a los vinos de Cnido, de Sarepta, o de Tiro²⁷.

El vino se produce normalmente a partir del zumo de uva, puro o mezclado con agua, dulce o marina²⁸, pero también hay muchas preparaciones al servicio de la terapia. Las *Geopónicas* enumeran una veintena de estas οἴνων ὑγιεινῶν σκευασίαι, cada uno con su indicación²⁹: perfumado con rosas

²³ *an. Par.* 30, 3, 10 (1, 3, 7, al.); 32, 3, 16 (4, 3, 6); 42, 3, 2 (41, 3 10) G.

²⁴ Orib., *loc. cit.*

²⁵ Sym. Seth., *synt.* 15 = p. 75, 22 L.

²⁶ Sym. Seth., *loc. cit.*

²⁷ Al. Trall., XI 2 = II 483s. P.

²⁸ Cf. Orib., *coll. med.* V 6 = p. 121, 23 R. (οἶνος ὑδατώδης), *an. Par.* 22, 3, 17 G. (ὑδαρής), Diosc., *mat. med.* V 6, 6, 3 W. (τεθαλασσωμένος).

²⁹ *geop.* VIII 1ss. = p. 216ss. B. El autor está interesado en precisar (VIII 1) que este tipo de σκευασία ἐστι... οὐδέν φαρμακῶδες ἔχουσα. ἀλλὰ ἀπλουστάτη, y que δεῖ δὲ ἕκαστον τῶν εἰρημένων εἰδῶν κόπτειν, καὶ ἐδεσμεῖν παννίῳ, καὶ ἐμβάλλειν τῷ οἴνῳ κατὰ τὸν ὑποτεταγμένον τρόπον.

(οἶνος ροδίτης), con eneldo (ἀνηθύτης), anisado (ἀνισίτης), con pera (ζάπιτιης), con ásaro (ἀσαρίτης), con poleo (γληχωνίτης), con laurel (δαφνίτης), con hinojo (μαραθύτης), con coniza (κονυζίτης), de agraz (ὄμφακίτης), con perejil silvestre (πετροσελινίτης), con ruda (πηγανίτης), con fenogreco (τηλύτης), con hisopo (ύσσωπίτης), con apio (σελινίτης), con membrillo (διὰ μήλων), con eléboro negro (οἶνος καθαρτικός), con tomillo (... γυναικὶ κατασπᾶσαι γάλα), con granadas (πρὸς δυσεντερίαις), con ajenjo (ἀψυνθίτης). En general se trata de perfumar el vino de una cierta manera (también había un vino a la violeta —οἶνος ἴατος—)³⁰, pero había también preparados, como los muy en uso *κονδίτα*³¹, más complicados, que contenían muchos ingredientes. Un lugar aparte lo ocupan los vinos especiales, como el *ρήτινίτης*, conocido ya por Dioscórides y que no gustó al obispo Liutprando de Cremona en la mesa imperial durante su visita a Constantinopla³²; el *ρεκεντάτος*, un aperitivo helado que Alejandro de Trales atribuye a los romanos³³; el vinagre, cuyas preparaciones e indicaciones son múltiples³⁴.

Echemos ahora una rápida ojeada a las formas de emplear el vino por parte de nuestros médicos:

Como bebida, por supuesto, en primer lugar: puede estar en estado puro (*ἄκρατος* / *meracum*), lo cual puede tener contraindicaciones³⁵, o, más a menudo, mezclado con otras sustancias, como hemos visto más arriba; almacenado en un lugar o bien caliente o bien fresco³⁶; y bebido a voluntad o según las

³⁰ Cf. Al. Trall., XI 1 = II 473, P P.

³¹ Cf. *geop.* VIII 31 = p. 225, 18ss. B.; Al. Trall., XI 1 = II 469, 15ss. (el *κονδίτον νεφριτικόν*, también conocido por Orbasio, *coll. med.* 61, 8s. = IV 266s. R. Se encuentra una receta de *κονδίτον* atribuida a un Demócrito en las *Geopónicas* (VIII 31 = p. 225, 18ss. B.): *πεπέρεως πεπλυμένου καὶ ἐψυγμένου καὶ τετριμμένου ἐπιμελῶς γράμματα ἢ μέλιτος Ἀκτικοῦ ζέστ. α' οἴνου παλαιοῦ καὶ λευκοῦ ζέστως δ' ἢ ε'.*

³² Cf. Diosc., *mat. med.* V 34, 24, 23 W. y Liudpr., *leg.* 13 = p. 183, 16 Beck. *Cur, quæso, non aegrotarent, quibus erat potus pro optimo vino salsugo...?*

³³ Al. Trall., XII = II 513, 22 P.

³⁴ Cf., entre muchos otros, *geop.* VIII 32-42 = p. 226-230 B. (*ὄξος δίχα οἴνου. ὄξος γλακύ. δριμύ. πεπεράτον. σκιλλιτικόν*, etc.); *an. Par.* 31, 3, 15s. (*σκιλλιτον ὄξος. ὀξύμελι*) G.; Sym. Seth, *synl.* 16 = p. 78, 13-80, 3 L.

³⁵ P. ej. en Al. Trall., XII = II 513, 16 P.

³⁶ Alejandro de Trales, por ejemplo (XI 1 = II 473, 8 P), para los cálculos aconseja beber en medio de la comida vino refrescado / *ψυχθεῖς* (o agua o *ροσάτος* o *ἴατος*), y para el tratamiento de la estranguria por enfriamiento, vino caliente (XI 3 = II 487, 12 P); el Anónimo de París da para la bulimia vino en agua caliente (11, 3, 2 G).

dosis rigurosamente fijadas en las recetas. A continuación mencionaremos algunos de los remedios de los que el vino puede entrar a formar parte, añadiendo en cada caso una o dos indicaciones posibles a título de ejemplo:

- Flectuario: un preparado, para la cura del catarro, a base de semillas de lino, de sésamo tostado y de otros ingredientes; para la tisis, a base de vino de esquila marítima³⁷;
- Tintura: se introduce por las narices para curar el catarro; se compone a base de mirra e incienso reducidos a polvo fino e incorporados al vino y al aceite añejo³⁸;
- Aperitivo: lo mejor para los cólicos por enfriamiento de los humores es, según Alejandro de Trales, el vino aromático (κονδίτον), seguido por el vino al apio, o al anís, o al ligústico (λιβυστικῶτος), o al limón, o a la almáciga³⁹. Para la ictericia se prescribe un cocimiento de serpol, absenta y jugo de achicoria⁴⁰;
- Colutorio: en estomatología, raíz de euforbio (o resina o agalla) cocida en el vino⁴¹;
- Colirio: en la terapéutica ocular el vino es muy frecuente por sus efectos suavizantes, calmantes o astringentes. Uno de los colirios llamados «de un día» particularmente célebre era conocido como «colirio al vino» y se componía de mineral de cobre quemado, calamina, jugo de adormidera, azafrán, mitra y goma, todo mezclado con vino de Mende⁴²;
- Instilación: para los gusanos⁴³ en las orejas, eléboro blanco en algo de vino;

³⁷ Cf. Cael. Aur., *tard. pass.* II 100 = I 604, 5ss.; 207 = 670, 19 B.

³⁸ An. Par., 28, 3, 7 G.

³⁹ Al. Trall., VIII 2 = II 341, 15ss. P.

⁴⁰ an. Par., 33, 3, 17 G.

⁴¹ Theoph. Nonn., 107 = p. 332 Bern. (de Aet., VIII 25); 121 = 364 *δυσωδία στόματος* (cf. también 110 = 339 *προφυλακτικά ὀδονταλγίας*).

⁴² Al. Trall., II = II 17, 22 ss. P. Se encuentra una importante visión de conjunto sobre el vino en oftalmología en Aecio, VII 7 = p. 259s. O.

⁴³ Theoph. Nonn., 87 = p. 290 Bern.

- Gargarismo: con vino nuevo (lágrima —σκυβελίτης— o mosto —προήροπος) o bien con vino blanco dulce, caliente, para cuidar el catarro⁴⁴;
- Pastilla y píldora: Alejandro de Trales se jacta de haber preparado los τροχίσκοι para detener las gangrenas disintéricas «cuya potencia y cuyos efectos —dice— son objeto de asombro para muchos médicos excelentes» (opio, cal viva, flores de granado silvestre, jugo de *cistinelle* εgranadilla o hipocisto (*Cytinus hypocistis*)², y ceniza de papiro, todo pulverizado y dejado macerar durante cuarenta días en vino de Aminea o de mirto o de palmera, después convertido en pastillas que se tomarán una vez pulverizadas en buen vino)⁴⁵. El mismo autor prepara diferentes καταπότια para las podagras y también, en un caso, para otros enfermos que necesiten relajar el vientre (con aloes y otras substancias preparadas en vino de rosa)⁴⁶;
- Solución para el baño: Aecio y Teófanos Nonno Crisobalantes dan una receta a base de harina de arvejas y de otros cereales mezclados con vino, que se han de diluir en el baño para la cosmética facial⁴⁷;
- Clíster: con ingredientes vegetales mezclados con verbena (εβουνίτος²) para la pitiriasis sin fiebre⁴⁸;
- Baños de asiento: para las hemorroides anales, a base de vino puro y seco en el que se hayan cocido juntos mirto con rosas, o una rama de olivo o moras silvestres o granadas; para el tenesmo, a base de vino caliente aguado (lo mismo, mezclado con clara de huevo y con vino de rosa, se inyectará por medio de un clíster)⁴⁹;
- Ungüento: contra la disentería, a base de zumaque, aceite de aceitunas verdes, etc., en el vino de mirto; contra la podagra, a base de aceite añe-

⁴⁴ an. Par. 28, 3, 8 G.; cf. Cael. Aur., *tard. pass.* V 121 = II 926, 16s. B.

⁴⁵ Al. Trall., IX 3 = II 427, 3 ss. P.

⁴⁶ Al. Trall., XII = II 567, 23 ss. P.

⁴⁷ Theoph. Nonn., 106 = p. 330s. Bern. (Qui vult οίνω loco ύδατι codd. Act.), tomado de Aecio, VIII 6 = p. 408, 6ss. O.

⁴⁸ Cael. Aur., *tard. pass.* IV 52 = II 802, 18s. B. (*ex vino bunito* «...Wein, der mit Erdkastanien zubereitet worden ist» Pape).

⁴⁹ an. Par. 38, 3, 3; 238, 3, 8 G.

jo, bayas de ciprés, fenogreco, malvavisco fresco, etc., preparados en vino de Ascalón (es el ungüento llamado «a la hiedra»)⁵⁰;

— Masaje: con vino después del baño, para los caquéticos⁵¹;

— Cataplasma, embrocación, emplaste: a falta de vino de mirto, se emplea el vino de Tiro o de Sarepta para cocer en él la harina de cebada, que será la base de una cataplasma (ἐπίπλασμα) contra el cólera. El vino de *Ariusiom*, unido a algo de miel y a algo de aceite de alheña, sirve, al cocer ruda, comino, etc., para una embrocación (*embrocha*) contra la disentería hepática. El vino puro y seco se cuenta entre los numerosos ingredientes del emplaste (ἐπίθεμα) con la flor de la vid silvestre (*oenanthe*) y del llamado *Polyarchion* (μάλαγμα), muy citados ambos, el primero contra el cólera, el segundo contra un gran número de malestares⁵².

Ya sea empleado como simple bebida ya sea como elemento de un preparado, el vino tiene una gran importancia tanto en su uso cotidiano cuanto en presencia de realidades patológicas.

Un testimonio insospechado puede ilustrar bien el primer punto: durante el sitio de Tesalónica por los normandos en 1185, los habitantes se encontraron en grandes apuros. El obispo Eustacio, en su impresionante relato, alega como prueba de su condición el hecho de que no vieron pan fresco ni sintieron el olor del vino durante ocho días, y que después les fue administrado gota a gota (κατὰ στράγγα) un vino que no merecía ese nombre (ψευδώνυμος)⁵³.

El vino como remedio está presente en casi toda la literatura médica aquí considerada. Junto a innumerables indicaciones particulares se encuentran sucintas visiones de conjunto, en que las virtudes fundamentales del vino y su eficacia se ponen en relación con la constitución del enfermo, en la mayoría de los casos según el principio de oposición. Por ejemplo, Orisasio dice que los temperamentos calientes demandan más el agua que el vino, y que si se comprueba que el vino es necesario, éste debe ser «ligerio» (λεπτός) y «moderadamente puro y seco» (μετρίως ἀσθηρός), pues «los vinos acuosos y ligeros estimulan la micción y proporcionan muy poco alimento»; un vino dulce y

⁵⁰ Alex. Trall., X 3 = II 437, 1ss.; XII = II 537, 29ss. P.

⁵¹ an. Par., 44, 3, 3 G.

⁵² Al. Trall., VIII 2 = II 327, 10ss. IX 2 = 413, 1ss. (lat.) VIII 1 = II 327, 20ss. VII (= 301, 6ss. P.

⁵³ Eustath. Thess., *de Thess. capta* = p. 110, 24ss. Kyriak.

espeso, por el contrario, recalienta, pasa lentamente y, en consecuencia, «no sólo no desobstruye las partes obstruidas, sino que las obstruye más, volviéndose así muy dañino para un hígado enfermo, sobre todo en caso de que tenga una inflamación o un tumor»; además, «... a aquellos que necesitan recuperar las fuerzas, hace falta prescribirles beber vino dulce, sobre todo si no tienen ninguna molestia en el hígado, en el bazo o en los riñones. Para los que han acumulado en las venas humor espeso son útiles los vinos ligeros; para los que han acumulado humores fríos, lo son los agrios y viejos, pero no fríos»⁵⁴.

A veces lo que se aconsejaba era la abstinencia de vino, sea por razones tradicionales de orden moral⁵⁵ sea por incompatibilidad terapéutica (p. ej. Oribasio prohíbe los vinos blancos a los hipocondriacos, a los que tienen una bilis amarga y a los que tienen fiebre; prohíbe en general los vinos demasiado añejos o demasiado jóvenes, etc.⁵⁶). También se dedica atención a la embriaguez: si se toman las medidas adecuadas se puede beber mucho sin embriagarse (p. ej. comiendo almendras amargas), o se puede salir de la borrachera en el momento en que empieza (p. ej. bebiendo vinagre, comiendo rábanos picantes, pasteles con miel o semillas de malva, o leyendo antiguos relatos)⁵⁷.

Trazar un cuadro suficientemente completo y razonado de las afecciones en cuyo tratamiento interviene el vino sería imposible aquí. Nos limitaremos a una enumeración totalmente esquemática, acompañada, en las notas, por una indicación muy selectiva de las fuentes:

⁵⁴ Cf. Orib., *coll. med.* V 6, 8s., 13s., 28 = p. 122, 19-23, 29ss.; 124, 16-21 R. (que depende en gran medida de Galeno); véase también Psell., *med.* 233s., 708ss., 717 = *carm.* 9 W.; Sym. Seth, *synl.* 16 = p. 75ss. L.

⁵⁵ De origen pitagórico o cristiano, cf. respectivamente Psell., *enc. in matr.* 25, 1615 (y U. Criscuolo, ed. Nápoles 1989, ad. l.) y Basil., *hom.* 14 [in ebriosos]= PG XXXVI 443ss., que censura sobre todo la *ἀμετρία* en la *οἰνοποσία*.

⁵⁶ Cf. Orib., *coll. med.* V 6, 15-17 = p. 123, 6ss.; 34 = 125, 11ss. R.

⁵⁷ Cf. *geop.* VII 31-33 = p. 211s. B. (véase también Theoph. Nonn., 15 = p. 70s. Bern.); el capítulo 34 = 212s. enumera los posibles factores de la embriaguez además del vino: entre otros el agua —*εἰ καὶ παράδοξον ἀκοῦσαι*— y las cervezas —*τὰ ἀπὸ σίτου καὶ τῶν κριθῶν γιννόμενα πόματα, οἷς μάλιστα κέχρηται οἱ βάρβαροι*—; dice también que los ancianos, en tanto que *κατεψυγμένοι*, se embriagan más fácilmente que los jóvenes, las mujeres, *διὰ τὴν κρᾶσιν*, menos fácilmente que los hombres. De un vino para los ancianos habla Avicena (siglos X-XI), I 3, 3 (trad. lat., ed. Venecia 1608, f. 187): «De vino senum. Vinum eis melius est vetus rubeum ut urinam provocet et calefaciat simul. A novo autem et albo vino sibi caveant; nisi se post comestionem balneaverint et sitia habuerint. Tunc enim dabitur eis vinum album et subtile pauci nutrimenti, ideo ut sit loco aquae. Ab illo vero, quod ex vinis est dulce et oppilativum sibi caveant.»

- Cabeza y cerebro (cefalalgia y cefalea, frenesí, manía, paresia, apoplejía, epilepsia, melancolía, parálisis)⁵⁸;
- terapéutica ocular (dolor, inflamación, *hypopions*, etc.)⁵⁹;
- afecciones de los oídos (inflamación interna, otitis, gusanos en los oídos) y de las regiones parotídeas⁶⁰;
- dolor de muelas⁶¹;
- afecciones de la cavidad bucal (fetidez de la boca, labios agrietados)⁶²;
- afecciones anginosas y pulmonares (angina, tos, humores viscosos y espesos contenidos en el pulmón, enfriamientos en invierno, traqueítis, catarro, tisis y empiema)⁶³;
- pleuresía⁶⁴;
- afecciones del cardias (hambre canina, bulimia, anorexia, síncope)⁶⁵;
- afecciones gástricas (dilatación o inflamación de los hipocondrios y del estómago, cardialgia, eructación)⁶⁶;

⁵⁸ Al. Trall., I 10 = I 483, 1ss. y 11 = 489s. P.; an. Par., 5, 3, 12 G. (cefalalgia y cefalea); Al. Trall., I 13 = I 525s. P.; Cael. Aur., *cael. pas.* I 141ss. = I 102ss., 88.96 = 72ss., 165.183 = 114.124 B. (frenesí); Cael. Aur., *tard. pass.* 166 = I 528, 14ss. B. (manía); I 16 = I 585, 7ss. B., an. Par., 21, 3, 5 G. (paresia); an. Par., 4, 3, 6 G. (apoplejía); Al. Trall., I 15 = I 543s. P. (epilepsia); Al. Trall., I 17 = I 601 P. (melancolía); an. Par., 21, 3, 5 G. (parálisis).

⁵⁹ Al. Trall., II = II 45, 5 (ambliopía); 27, 8ss. (dolor); 53, 25ss. y 65, 9ss. (*hypopions*); 60s. (ántrax).

⁶⁰ *geop.* VIII 8 = p. 218, 1ss. P., 12, 6 = 357, 4ss., 29, 9 = 377, 14ss. (otalgia); Al. Trall. III 3 = II 97, 12ss. P.; Theoph. Nonn., 87 = p. 291 Bern (gusanos en las orejas); Al. Trall. 7 = 107s. P. (afecciones parotídeas).

⁶¹ Theoph. Nonn., 110 = p. 338 Bern.

⁶² Theoph. Nonn., 107 = p. 332s., 121 = p. 364; 116 = p. 352s. Bern.

⁶³ Al. Trall., IV = II 131, 1ss. P. (angina); Al. Trall., V 4 = II 161s. 169s. P.; Orib., coll. med. V 5, 5 = p. 122, 5ss. R. (tos y expectoración); *geop.* VII 10 = p. 195, 5s. B. (enfriamiento); Paul. Nic., 37, 8ss. Ier. B.; Theoph. Nonn., 126 = p. 392s. Bern (*traqueítis*); Paul. Nic., 38, 20s. Ier. B. (*catarro*); Al. Trall. V 6 = II 225, 3ss. P.; Theoph. Nonn., 128 = p. 400s. Bern. (tisis, etc.).

⁶⁴ Al. Trall., VI = II 237, 3 P.; *geop.* VIII 2 = p. 216, 17s. B.; Theoph. Nonn., 129 = p. 405s. Bern.

⁶⁵ Al. Trall., VII 1 = II 247, 16ss. y 23ss. P. (hambre canina por enfriamiento y por calentamiento); Al. Trall. VII 2 = II 251, 23ss. P. (bulimia); Al. Trall., VII 3 = II 261, 24ss. P.; Cael. Aur., *tard. pass.* III 95 = II 736, 9ss. B. (atrofia) (anorexia); an. Par., 10, 3, 14 G.; Theoph. Nonn., 134 = p. 423s. Bern. (síncope de cardias).

⁶⁶ Al. Trall., VII 8 = II 295, 11; *geop.* VIII 16.21, 4, XII 13, 4 = p. 219, 10ss., 221, 9ss., 358, 2ss. B. (hipocondrios y estómago); Paul. Nic., 56, 14ss. (cardias); *geop.* VIII 16 cit. (eructación).

- afecciones abdominales (lentería, disentería, cólicos, tenesmo, diarrea y cólera)⁶⁷;
- afecciones hepáticas (obstrucción del hígado, ictericia, hidrofobia, hidropesía)⁶⁸;
- afecciones del bazo (cirrosis)⁶⁹;
- afecciones de los órganos génito-urinarios (inflamación de los riñones, estranguria, diabetes, gonorrea, histeria en las mujeres)⁷⁰;
- hemorroides anales⁷¹;
- podagra, ciática⁷².

Hay también muchos otros casos menores de empleo del vino, entre los que merecen atención los siguientes: estados febriles⁷³, caquexia⁷⁴, debilidad y agotamiento⁷⁵, úlceras⁷⁶, gusanos intestinales⁷⁷, sabañones⁷⁸, antídotos contra

⁶⁷ an. Par., 41, 5, 11 - 10, 5 G. (lentería); *geop.* VIII 20 = p. 220, 13ss. B; Al. Trall., IX 3 = II 421, 18ss.; 427, 17ss.; 483, 23ss.; 437, 6ss. P; an. Par., 43, 8, 21; 10, 28 G. (disentería); Al. Trall., VIII 2 = II 340, 9ss., 14ss. P. (cólicos); an. Par., 46, 7ss., 16ss. G. (tenesmo); Al. Trall., VIII = II 325ss. P; Paul. Nic., 64, 11ss. Ier. B. (*caeliacti*).

⁶⁸ Al. Trall., IX 1 = II 393, 5ss., 16ss.; 395, 2ss.; 2 = 407, 9ss., 411, 2ss.; 413, 4ss. P; *geop.* VIII 6 = p. 217, 10ss. B; an. Par., 32, 16, 17, G. (afecciones del hígado); *geop.* XII 22, 7; 26, 2 = p. 371.2; 374, 14 B. (ictericia); Al. Trall., X = II 457, 4ss.; Paul. Nic., 61, 49s. Ier. B. (hidropesía).

⁶⁹ Paul. Nic., 60, 39 Ier. B., an. Par., 36, 6, 9ss. G.

⁷⁰ Al. Trall., IX 1 = II 467, 14ss.; 469, 14ss.; 473, 7ss.; 483s.; Cael. Aur., *tard. pass.* IV 4, 69 = II 894, 18ss. B. (nefritis, vejiga); 3 = II 487, 1ss. (estranguria); Al. Trall., XI 6 = II 495, 3ss. P. (diabetes); Al. Trall. XI 7 = II 497, 21ss. P. (pérdidas de semen); *geop.* VIII 8 = p. 218, 5 B. (histeria).

⁷¹ an. Par., 38, 3, 3; 39, 4, 17ss. G.

⁷² Al. Trall., XII = II 513, 19ss.; 539, 11; 571, 2 P. (podagra); an. Par., 50, 3, 16 G. (gota).

⁷³ Al. trall., *febr.* 1 = p. 299s.; 3 = p. 333 s.; 7 = p. 419 P.

⁷⁴ an. Par., 44, 3, 7 G.; Cael. Aur., *tard. pass.* III 82. 88 = II 728, 9s.; 932, 4ss. B.

⁷⁵ an. Par., 14, 3, 16. 22s., 6. 22ss. G.; *geop.* VIII 9 = p. 218, 7. Hay que señalar que entre los extractos traducidos al griego de Abu G'afar (siglo X), el n.º 45 (*Περί έρωτος*, ed. Daremberg-Ruelle, *Rufus*, App. IV, p. 583) presenta el vino, bajo la autoridad de Rufus, como un tónico del alma, como el μέγιστον φάρμακον τών φοβουμένων και τών έρώντων.

⁷⁶ Theph. Nonn., 86 = p. 288, 1ss. Bern.

⁷⁷ *geop.* VIII 21, 4 = p. 221, 11s. B.

⁷⁸ Paul. Nic., 131, 228, 6s. Ier. B.

las serpientes⁷⁹, la ya citada estimulación de la función lactífera⁸⁰, y, para terminar, cosméticos para hacer brillar la tez y para oscurecer o enrubiar el cabello⁸¹, y remedios contra la embriaguez (*améthysta*)⁸².

Antonio GARZYA

⁷⁹ *geop.* VIII 7 = p. 217, 15s. B.

⁸⁰ *geop.* VIII 19 = p. 220, 6ss. B.

⁸¹ Theoph. Nonn., 106 = p. 330, 3ss. Bern.; Al. Trall., I 3 = I 453, 4ss. P.; Theoph. Nonn. 2 = p. 22, 1ss.; Al. Trall., I 3 = 455, 14ss. P.; Theoph. Nonn., 3 = p. 26, 1ss. Bern.

⁸² Theoph. Nonn., 15 = p. 70s. Bern; *cf.* *geop.* VII 33 = p. 212ss. B.

